

Noticario

POESÍA DEL AMOR ESPAÑOL

En un elegante volumen editado por Zig-Zag, Roque Esteban Scarpa ha reunido todo aquello que dentro de la producción poética española traduce el sentimiento del amor. En realidad no es éste, como bien lo anota la casa editora, un trabajo de mera selección poética, sino un conjunto armonioso de composiciones con un nexo espiritual que va reflejando los matices de la sensibilidad de una raza y su evolución a través del tiempo, en una curva que destaca notables alternativas de expresión.

En una síntesis penetrante y substancial, el antologista explica al lector la intención y el contenido de esta obra que resume lo más valioso y singular de la poesía amorosa española desde sus primeras manifestaciones, anónimos balbuceos que ni siquiera destacan el nombre de un autor, hasta llegar a las audacias expresivas de Alberti, Aleixandre o Luis Cernuda.

El amor, siempre el amor da tema, gracia, vitalidad y frescura de matices a la poesía que ha dado sus más altos valores a la lírica española. Con este libro, Roque Esteban Scarpa nos pone en contacto inmediato y directo con la emoción de un pueblo apasionado y fuerte, cruel y místico, aventurero y sensual, poco dado al ensueño y que, sin embargo, produce un Bécquer con su tristeza sutil y su finura de orfebre. Porque

uno está siempre dispuesto a encontrar en la poesía española el arrebató lírico de un Villaespesa, el desfile de luces vertiginosas de Carrere, la polifonía de Valle Inclán o el torrente desatado de Zorrilla.

Este libro de Scarpa nos da oportunidad para apreciar, en una notable visión de conjunto, la forma cómo ha ido evolucionando la poesía del amor español. Gozar la picardía traviesa y desvergonzada del Arcipreste; sentir la fragancia de yerbas y mirar los claros ojos ingenuos de una pastorcilla en la égloga amorosa del marqués de Santillana; saborear la gracia liviana y penetrante de Jorge Manrique o la queja de Garcilaso con su ingénita aristocracia en el decir. Y así vamos pasando por sucesivas etapas, cada una con su interés especial, reflejos de pasión, de sentimiento puro, de exaltación o de gracia de juglar para columpiarse en el trapecio de la imagen atrevida que salta la valla de todas las formas establecidas.

El antologista, maravilloso cicerone, nos indica el camino en su nota preliminar. Y a través de esas setecientas páginas ese camino es agradable de recorrer, no sólo por la emoción que nos da cada voz nueva, sino por la calidad y por el confiado gozo de saber que no tendremos una sorpresa que marchite nuestra sonrisa. En este libro hay mucho que aprender junto con el deleite que nos proporciona.

«AHUMADA 75»

Ya en otras ocasiones hemos hablado en las páginas de este mismo Noticiero del autor de esta novela, el escritor boliviano Luis Toro Ramallo, vecindado desde hace algunos años en nuestro país.

Como el título lo indica, Toro Ramallo en esta novela deja de lado sus indios y sus cholos, o sus «bolis» que pelean allá en el Chaco sufriendo no tanto los efectos de la metralla como por el feroz clima de esa inhospitalaria región, en donde

la tierra terca y hostil se empapa con la sangre de dos pueblos hermanos.

«Ahumada 75» es el resultado de sus observaciones acerca de la vida santiaguina, y en este nuevo aspecto de su labor de creación literaria, Toro, demuestra una vez más sus condiciones de narrador flúido y ameno para coger lo significativo y típico del ambiente que sirve de escenario a su relato.

El argumento de la novela puede contarse en unas cuantas líneas. Un muchacho boliviano que llega a estudiar a Santiago, toma una pieza en la pensión de Ahumada 75. Allí conoce a todos los pensionistas a los cuales describe con lujo de detalles; inicia un romance con la hija de la dueña y se entretiene en mirar cómo la vida se agita a su alrededor. No hay drama ni tragedia; tampoco intriga de ninguna especie. Los habitantes de la pensión son gentes sin relieve ni interés. Y el joven estudiante, especie de entelequia, y del cual, sólo sabemos su nombre, cuenta a través del autor lo que ve de ridículo o grotesco en estas gentes que viven comentando las incidencias del empleo, del juego al pocker en el cual se entretiene más de lo conveniente, o el chismecillo cotidiano.

De todo esto el lector saca sus consecuencias. Fernández, así se llama el muchacho boliviano, mira el espectáculo con un gesto displicente, casi despectivo. No ve en ningún momento el aspecto simpático de esos pensionistas que forman parte de los habitantes de Santiago. Toro Ramallo, con su habilidad de novelista hace que Contreras, uno de ellos, haga la crítica social. Y el tal Contreras, al poner en evidencia los defectos de sus compañeros de pensión muestra, sin quererlo, los de él mismo.

El desmañado estudiante boliviano no da opiniones. Es un ser anodino. Guarda las impresiones de lo que ve, para contarlas después por boca del novelista y echarle la sal y la pimienta que él no sabe poner. Pero en las conversaciones no se com-

promete en ningún momento. Mas, Toro, hace lo posible por introducirnos en la intimidad de la casa de pensión.

Los personajes corresponden en la mayoría de sus rasgos a las características de esa gente. Exagera el autor, sin duda, el uso de algunos dichos que en realidad son frecuentes entre nosotros. Hace decir, por ejemplo, a la dueña de la casa, que dos minutos antes no le conocía, las siguientes frases:

«...Le mostraremos las piezas. ¿Ud. quiere una adentro o sobre la calle? Fíjese que ahora está todo tan caro. Es una lesera...»

La señora, en el corto diálogo que sostiene con el estudiante boliviano, emplea la palabra «lesera» con un sentido de ordinariéz y cursilería que asusta. ¿Es que Toro se equivocó en la calle? O le pone deliberadamente su intención a la cosa. Porque una señora chilena de la clase media no habla nunca así.

Es este el aspecto que menos nos gusta de la novela de Toro Ramallo. En cambio nos agrada su manera de ver la ciudad. Se advierte en seguida que el verdadero artista que hay en él, se siente feliz de vivir en Santiago. Ama sus atardeceres bulliciosos. Describe la animación de las calles con su típico colorido. Ve con simpatía el ambiente callejero, los paseos, los teatros, las mujeres que van y vienen. La calle Ahumada en las páginas de Toro se reconoce inmediatamente, pues las describe sin olvidar sus detalles más característicos, en las distintas horas del día.

Es una lástima que Toro, hombre de sensibilidad y de gran capacidad artística no haya aprovechado mejor el fruto de sus observaciones, dándonos una novela de la vida santiaguina, de mayor contenido emocional y humano. Porque el episodio de esos judíos que se quedan con la pensión de «Ahumada 75» sin dejar de hacer reverencias y sonrisas, es poca cosa como tema, para un hombre que tiene talento y fuerza creadora. Creemos más bien que es un anticipo de lo que nos puede dar en el futuro. Y ojalá que no sea bajo las aparien-

cias de un estudiante inexperto, sino que en calidad de hombre que pone toda su apasionada vibración para contarnos lo que la vida dejó en su sensibilidad de artista que amó y sufrió en un rincón del mundo. En este rincón de Santiago al cual Toro ama ya, más de lo que él mismo supone.

«ANCLAS EN LA CIUDAD»

La autora de «Gleba» y de «Provenza», títulos que nos dan una sensación de temas con marcado acento vernacular, nos ofrece ahora estas «Anclas en la ciudad», novela en la que cuenta una historia de amor no realizado.

Los pocos personajes que intervienen en el relato están bien dibujados. Han sido trasladados a las páginas de un libro con evidente realidad, aunque les falta «impulso». Esa fuerza que en otras novelas va dando relieve al personaje, a tal extremo que nos hace sentir las emociones de una vida que va hacia su destino como un alud que nada puede detener.

Carmen de Alonso pinta aquí, situaciones que probablemente conoció de cerca. Mara, es un ser un poco artificial. No se rebela, no hace nada por buscar la felicidad que está cerca de ella y que sin embargo deja irse, dominada por el convencionalismo y por una falta de personalidad que causa desencanto en el lector. Aunque en esto no hay sino una verdad bien relativa, pues la existencia de un personaje se moldea casi siempre de acuerdo con lo que el autor siente y entiende de la vida.

Poco sabemos de ese Javier, que tampoco sabe asumir la actitud de hombre dispuesto a conquistar la felicidad. Se aleja de la mujer a quien ama sin demostrarle en forma decidida sus sentimientos. Por este motivo el drama de esas almas no puede alcanzar su máxima intensidad. Ambos sortean los escollos y el ambiente superficial y falso los vence sin mayores dificultades.

Sin duda es la mujer la que alcanza mayor interés en el

relato. Fina y aguda para mirar ciertos aspectos de la existencia que la rodea, es un ser sin voluntad, pues se deja arrastrar por adversas circunstancias. De este modo se compromete con Cristián y va hacia el matrimonio, sin ilusión ni fe en la felicidad que puede hacer suya con un ligero esfuerzo.

Carmen de Alonso ha escrito una novela agradable de leer, en un estilo suelto y ameno. Algunos de sus personajes persisten la mente del lector, pero creemos que a su relato le falta consistencia, mayor dibujo de caracteres, más consecuencia lógica en el desenlace. Porque una novela, no se escribe para contar desgadamente lo que pasó frente a nuestro ojos. Es preciso infiltrarle todo aquello que flota a nuestro alrededor y que el arte moldea, dándole ese soplo vital que es el secreto de su eternidad.

«EL AUCA AVENTURERO»

El joven Huemul, apuesto y valiente guerrero de una tribu pehuenche, se ha enamorado de Lamuén. Mas, para obtenerla necesita realizar una serie de proezas que convenzan al cacique Catrillán de que Huemul merece que le entregue su hija, que también es pretendida por Nahuelaique, otro guerrero, el cual además de tener las simpatías del padre no está dispuesto a dejarse arrebatar a la hermosa india.

Llevando en el pecho la ambición, marchan los dos guerreros hacia el norte, en donde viven los enemigos de los pehuenches. Y como es natural, por el camino surge la aventura, ya sea en una pelea con el puma, o con otros indios que tratan de castigar al atrevido Huemul, que sin pensar en los peligros que lo esperan, marchan decididos a no volver al rincón del «mapu» sin haber conseguido los trofeos que el inflexible Catrillán exige en cambio de su hija, que se irá con aquél a quien la suerte favorezca.

Los acontecimientos que vienen en seguida, permiten al

autor describir el país por donde marcha el guerrero Huemul. Y hablar de los animales, de los árboles y de los pájaros, designándolos con el nombre que éstos tienen en el idioma araucano. Es un relato escrito con gran amenidad y evidente simpatía para aquella raza, que ahora no es sino una triste sombra de lo que fué en los bravos tiempos de Caupolicán y de Lautaro.

Los hechos ocurren mucho antes de que lleguen los españoles. Pero no faltan en esa época motivos para guerrear. Y precisamente Huemul, ya viejo y vencedor en muchos combates, fuera de aquéllos en que luchó por obtener el amor de Lamuén, es más tarde uno de los toqnis que se dirige a combatir con los ejércitos del inca Huayna Cápac.

El señor Briones Carvajal ha escrito una bella historia, sencilla y atrayente, muy apropiada para ser leída por los niños chilenos, que tan poco saben de su tierra. Zig-Zag ha presentado la obra en una excelente edición.